

# Entre la diplomacia cultural y el espectáculo de masas: la Exposición de Guerra Aliada en Buenos Aires (1917)

BETWEEN CULTURAL DIPLOMACY AND MASS SPECTACLE: THE ALLIED  
WAR EXPOSITION IN BUENOS AIRES (1917)

*Emiliano Gastón Sánchez*

Universidad de San Martín, Buenos Aires, Argentina

[emilianogastonsanchez@gmail.com](mailto:emilianogastonsanchez@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0003-1518-5872>

RESUMEN: Este artículo tiene por objeto reconstruir, a través de la prensa periódica y de otros documentos de archivo, una experiencia que ha llamado poco la atención de los estudios sobre las repercusiones de la Gran Guerra en la Argentina. Se trata de la Exposición de Guerra Aliada realizada en Buenos Aires a mediados de 1917 por iniciativa de la diplomacia cultural francesa. Como se intenta demostrar, la exhibición fue un espacio privilegiado para escenificar un imaginario sobre la Francia en guerra y sus vínculos con la Argentina. No obstante, para un público ávido de atracciones y de información, la impresión directa de la guerra mediada por esos objetos funcionó también como una suerte de espectáculo de masas y un complemento a la cobertura mediática ensayada por la prensa de Buenos Aires desde el inicio del conflicto.

PALABRAS CLAVE: Gran Guerra, Buenos Aires, exposición aliada, Francia, diplomacia cultural.

ABSTRACT: This article aims to reconstruct, through the periodical press and

other archival documents, an experience that has attracted little attention in the studies of the repercussions of the Great War in Argentina. This is the Allied War Exposition, which took place in Buenos Aires in mid-1917 at the initiative of French cultural diplomacy. As it's intended to show, the exhibition was a privileged space for staging an imaginary about the wartime France and its links with Argentina. However, for a public hungry for attractions and information, the direct impression of the war mediated by these objects also functioned as a sort of mass spectacle and a complement to the media coverage rehearsed by the Buenos Aires periodical press since the beginning of the conflict.

KEYWORDS: Great War, Buenos Aires, Allied War Exposition, France, Cultural diplomacy.

Hacer venir de los campos europeos pertrechos y utensilios de esta guerra sin igual para contemplar de visú lo que apenas hemos visto a través de fotografías incompletas y de telegramas y crónicas que de ninguna manera pueden dar la sensación de la realidad, es en verdad una iniciativa original y práctica que está llamada a tener un resultado grato.  
 “Exposición de Guerra Aliada. Interés que despierta”, *Idea Nacional*.

Entre comienzos de junio y mediados de agosto de 1917, cientos de porteños y porteñas de todas las edades se pasearon ante cañones, obuses y uniformes provenientes de la Europa en guerra, exhibidos en el marco de la llamada “Exposición aliada de guerra y arte” que tuvo lugar en el predio de la Sociedad Rural Argentina en el barrio de Palermo. A pesar de la enorme visibilidad que este evento alcanzó en la prensa porteña de la época –y, en términos más amplios, de la trascendencia que el año de 1917 ha tenido en los estudios sobre las repercusiones de la Gran Guerra en la Argentina– esta Exposición ha recibido escasas menciones por parte de la historiografía (Tato, *La trinchera* 27; Fuentes Codera 131)<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> 1917 marcó uno de los puntos más álgidos de las repercusiones de la Gran Guerra

Como si se tratara de un paseo por un *grand magasin* o una versión en menor escala de las ferias y exhibiciones que desde mediados del siglo XIX se transformaron en un espacio exitoso para mostrar –no sin tensiones– las novedades de la época (Bruno y Schuster), la Exposición organizada en Buenos Aires a mediados de 1917 permitió al público porteño mantener un contacto directo con ciertos objetos que revelaban de manera fragmentaria la cruda realidad de una contienda lejana en términos geográficos y que, hasta ese entonces, se había conocido a través de las imágenes, las crónicas y los artículos que se publicaban las páginas de los periódicos. En este sentido, el contacto directo con esos objetos provenientes de la guerra funcionó como

---

en América Latina, impulsado por el ingreso de los Estados Unidos en la contienda como respuesta al restablecimiento de la guerra submarina sin restricciones por parte de Alemania. Esta nueva etapa vino acompañada de intensas campañas propagandísticas y presiones diplomáticas con el objeto de que otros países del continente siguieran el llamado de Woodrow Wilson y sumaran su aporte (al menos en un plano simbólico) a la “cruzada” de la Entente y sus aliados, lo que se tradujo en una oleada de declaraciones de guerra y de rupturas de relaciones diplomáticas con Alemania por parte de varios países americanos. En ese contexto, entre abril y noviembre de 1917, Argentina atravesó una grave crisis diplomática y política a raíz del hundimiento por parte de los submarinos alemanes de varios buques de bandera nacional: el 4 de abril fue hundido el *Monte Protegido*, el 6 de junio el *Oriana* y el 22 de junio el vapor *Toro*. Mientras el gobierno de Hipólito Yrigoyen gestionaba las reclamaciones a través de la cancillería, a comienzos de septiembre, otro incidente marcó la última escalada de esa crisis: el llamado *affaire Luxburg*. Este escándalo diplomático estalló tras la difusión por parte del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Robert Lansing, de una serie de telegramas cifrados que el ministro alemán en Argentina, el conde Karl Graf von Luxburg, había enviado a Berlín por intermediación de su embajada en Suecia. En ellos aludía en términos muy despectivos al presidente y a su ministro de Relaciones Exteriores, el Dr. Honorio Pueyrredón (“un notorio asno anglófilo”) y recomendaba a las autoridades alemanas continuar con el hundimiento de los buques argentinos, pero “sin dejar rastros”. Aunque el gobierno declaró “persona no grata” al diplomático germano, no obstante, mantuvo su decisión de no romper relaciones con Alemania, a pesar de la insistente demanda de un amplio sector de la prensa y de la opinión pública local (Martin 193-263; Siepe 9-87; Weinmann 103-144; Pucciarelli y Tortti 71-123; Siepe y Llairó 11-38; Lanús 72-105; Tato, “La disputa” 227-250; Tato, “La contienda” 33-63; Compagnon, 141-161; Rinke 142-151; Fuentes Codera, 167-185 y 193-204).

una suerte de complemento a la cobertura mediática ensayada por la prensa de Buenos Aires para un público curioso, ávido de atracciones y de información sobre una contienda que desde hacía casi tres años concentraba la atención de buena parte del globo (Sánchez, *Batallas de tinta y papel*). Aunque las experiencias de ese público heterogéneo son muy difíciles de reconstruir a través de las fuentes disponibles, el número de asistentes y el tipo de actividades que se llevaron a cabo en el marco de la Exposición permiten conjeturar un conjunto de motivaciones diversas. La más explícita fue la adhesión a la causa aliada y, en particular, a la de Francia pero también cabría señalar otras menos evidentes como la fascinación y la curiosidad en torno a una guerra sin precedentes que conformaron una mirada más “plebeya” sobre el conflicto que ya es posible advertir en las primeras semanas de la contienda (Sánchez, “Pasión de multitudes” 177-204).

No obstante, la Exposición “aliada” de 1917 fue mucho más que una mera exhibición de objetos procedentes de los campos de batallas. Puesto que la iniciativa y buena parte de la organización del evento corrió por cuenta de Francia y de la colectividad francesa de Buenos Aires, este acontecimiento fue un espacio privilegiado para la escenificación de un imaginario sobre el Hexágono y los sentidos que rodearon a su participación en la guerra<sup>2</sup>. Como evidencian los comentarios y las crónicas publicadas en la prensa porteña que serán analizados en el segundo apartado de este artículo, ello implicó un traslado al Río de la Plata del clima de la Unión Sagrada y de ciertos tópicos de la “cultura de guerra” francesa<sup>3</sup>, pero también la reiteración

<sup>2</sup> En su estudio sobre los bajos fondos y el mundo del crimen en la Francia de la *Belle Époque*, Dominique Kalifa ha utilizado la noción del “imaginario social” para dar cuenta de ese conjunto de figuras y escenas del mundo urbano construidas a través de la literatura, la prensa, las canciones y el cine. Para el autor, dicha noción alude a “un sistema coherente, dinámico, de representaciones del mundo social, una suerte de repertorio de las figuras y de las identidades colectivas del que se dota cada sociedad en momentos dados de su historia” (Kalifa, *Los bajos fondos* 17-18; y “Escribir una historia del imaginario”).

<sup>3</sup> La noción de “cultura de guerra” fue definida por Stéphane Audoin-Rouzeau y

de una serie de representaciones sobre Francia –y sus valores– como un modelo civilizatorio para las élites locales que fueron elaboradas y ampliamente difundidas con anterioridad al estallido del conflicto (véase, entre otros, Rolland).

Aunque no existen evidencias de una colaboración directa del Estado argentino con la logística que requirió la organización de este evento, hubo al menos una mirada condescendiente y permisiva hacia la Exposición. No solo se permitió la realización de un acontecimiento que, de forma evidente, buscaba enaltecer y provocar la admiración hacia uno de los bandos en disputa, sino que, además, la Exposición fue visitada por contingentes de oficiales de la Escuela Superior de Guerra y por varios grupos de alumnos de las escuelas primarias de la Capital Federal (“A l’Exposition de Guerre. Visite des officiers de l’École de Guerre”. *Le Courrier de la Plata*; “En la Exposición aliada. Visita de escolares”. *La Nación*)<sup>4</sup>. La concurrencia de estos actores, sobre los cuales la prensa alineada con la defensa de la neutralidad estatal había ejercido una feroz vigilancia a comienzos de la contienda (Sánchez, “Un consenso inestable” 1-20), permite repesar a la luz de este evento la cronología de la llamada “neutralidad benévola”<sup>5</sup>.

---

Annette Becker, en un artículo programático de la “nueva historia cultural de la Gran Guerra”, como “el campo de todas las representaciones de la guerra forjadas por los contemporáneos; de todas las representaciones que éstos se hicieron del inmenso acontecimiento, durante y después de él” (266). Para un balance más amplio sobre los estudios culturales de este conflicto, véase (Sánchez, “El impacto cultural de la Gran Guerra” 109-117).

<sup>4</sup> Según este artículo de *La Nación*, a comienzos de julio, cerca de 8000 niños y niñas del distrito escolar n.º 10 habían visitado la Exposición, quienes “recibieron ante los trofeos de guerra, explicaciones y referencias ilustrativas”.

<sup>5</sup> Este término, acuñado en el campo de estudios sobre las relaciones internacionales, hace alusión al evidente acercamiento del gobierno radical hacia los aliados a partir de 1918 (Weinmann 142-144; Cisneros y Escudé 46-48). Desde entonces, aunque sin abandonar de manera formal la neutralidad, tanto en declaraciones públicas como en ciertos actos de gobierno –en particular, el convenio para la venta de cereales a Gran Bretaña y Francia– Yrigoyen manifestó una mayor cercanía al bando de los aliados.

Quizás esa permisibilidad del Estado nacional ante la Exposición pueda explicar también porque a pesar de coincidir con uno de los momentos más álgidos de las repercusiones políticas y diplomáticas de la Gran Guerra a nivel local, este evento fue escasamente instrumentado por los sectores de la prensa y de la opinión pública local que señalaban el equívoco rumbo de la política neutralista del gobierno radical.

En ese complejo escenario, la Exposición buscó estrechar y afianzar los vínculos entre Francia y Argentina, un país que contaba con la colectividad francesa más grande de América latina (Otero, *Historia de los franceses*) y cuyas élites profesaban en su inmensa mayoría una admiración hacia esa cultura. En este sentido, la Exposición debe encuadrarse en el marco de las diversas estrategias llevadas a cabo por la diplomacia cultural francesa hacia América latina en el marco de la Gran Guerra<sup>6</sup>. Por ello, no es casual que más allá de la exhibición de uniformes y armamentos, las estrategias diplomáticas desplegadas a raíz de la Exposición se hayan condensado en un objeto simbólico que acaparó la atención del público que asistió al evento: un gobelino que representaba el cruce de los Andes por el general José de San

<sup>6</sup> En los últimos años, los estudios sobre los usos políticos de la cultura en las relaciones internacionales y como un insumo del *soft power* han evidenciado un importante crecimiento. Solapadas con los estudios literarios y de traducción y, en términos más amplio, con el desarrollo de la historia cultural y global, las investigaciones sobre la llamada “diplomacia cultural” han permitido estudiar desde una perspectiva multidisciplinaria los contactos, los intercambios y los usos políticos de la cultura por parte de los Estados pero también de otros agentes y mediadores culturales –traductores/as, diplomáticos/as, intelectuales y organizaciones de cooperación internacional–. Los temas abordados desde esa mirada incluyen también el papel de las creencias, las representaciones y las mentalidades colectivas en la política internacional, así como el análisis de las prácticas, objetos y productos que los encarnan, desde los concursos de belleza o deportivos hasta los bienes simbólicos. Para un panorama historiográfico sobre este campo de estudios puede consultarse (Carbó-Catalán y Roig-Sanz 1-20 y el capítulo de Chaubet incluido en dicho libro, 21-42). Además de los diversos capítulos dedicados a América latina en ese libro colectivo, puede consultarse también (Bruno, Pita González y Alvarado).

Martín, donado por el gobierno francés a su par argentino como muestra de amistad.

#### LA CREACIÓN DEL COMITÉ FRANCO-ARGENTINO Y LOS PREPARATIVOS DE LA EXPOSICIÓN

Desde el comienzo de la contienda, la colectividad francesa de Buenos Aires había impulsado, mediante su vasto entramado asociativo, un sinnúmero de fiestas y de eventos patrióticos a beneficio de los combatientes y sus familias. Estas incluyeron festividades tradicionales del calendario francés, como el 14 de julio (Sánchez, “*Le jour de gloire*” 7-26), pero también la creación de nuevas fechas como el Día de Francia, celebrado por primera vez el 19 de marzo de 1915, o el aniversario de la batalla del Marne, instaurado a partir de septiembre de ese mismo año. De hecho, un evento similar a la Exposición analizada en este artículo, aunque de menor envergadura, tuvo lugar en septiembre de 1916 en los salones del Plaza Hotel situado frente a la Plaza San Martín, en el barrio de Retiro. Allí fueron expuestos, bajo el cuidado de Mme. Coeme Cestier, diversos objetos que daban cuenta de los trabajos realizados por las instituciones abocadas al cuidado de los mutilados de guerra en Francia (“Las escuelas profesionales de los mutilados”. *La Época*).

No obstante, la realización de la Exposición que tendrá lugar en Buenos Aires a mediados de 1917 debe inscribirse en el conjunto de acciones emprendidas por la diplomacia cultural francesa hacia América latina, luego de la reorganización del aparato de la propaganda estatal a comienzos de 1916<sup>7</sup>. En ese contexto, fue creado en la ciudad de París

<sup>7</sup> A comienzos de ese año fueron creados el Bureau de la Presse y la Maison de la Presse, dos organismos que buscaban complementar, bajo la órbita del Ministerio de Asuntos Extranjeros, las labores propagandísticas que hasta ese entonces había concentrado el Ministerio de la Guerra (Forcade 67-94; Rolland, 244-245). Para una mirada más amplia sobre la diplomacia cultural francesa en América latina

el Comité Franco-Argentino. Según *Le Courrier de la Plata*, el principal periódico de la colectividad francesa de la Argentina, este organismo fundado a finales de 1916 tenía por objeto complementar la tarea que el Comité Patriotique Française venía desarrollando desde el inicio de la guerra. De acuerdo con el citado diario, el propósito principal del flamante Comité era “organizar y administrar por todos los medios a su alcance, una Exposición Francesa” cuyos beneficios serían repartidos entre el Comité Patriotique Française y el Comité National d’aide et de prévoyance en faveur des soldats (“Un Comité Franco-Argentin”. *Le Courrier de la Plata*)<sup>8</sup>. La organización de la “exposición popular de material de guerra”, tal como la denominaba *Le Courrier...* en el artículo antes citado, contó con el apoyo de los Ministerios de Guerra y Marina de Francia y, según un telegrama enviado por Alfred Lang-Willar, delegado general en Europa del Comité Franco-Argentino, el material embarcado rumbo a Buenos Aires superaba las 500 toneladas<sup>9</sup>.

En ese mismo artículo, *Le Courrier de la Plata* brindó el listado de los integrantes del Comité Franco-Argentino, conformado por destacadas figuras de la estructura diplomática y consular, de la prensa étnica y de las élites de la comunidad francesa junto con destacados francófilos argentinos. En primer lugar, como “presidentes honorarios” figuran Henri Jullemier, ministro plenipotenciario de Francia en la Argentina; y el cónsul general de Francia, Henri Samalens, junto con dos antiguos ministros argentinos en París: Ernesto Bosch y Enrique Rodríguez Larreta. El cargo de presidente efectivo del Comité recayó sobre el Dr. Carlos Madariaga, quien fue acompañado por un “comité patrocinador” compuesto por destacados políticos,

---

durante las primeras décadas del siglo XX (Matthieu y Drumont).

<sup>8</sup> Las traducciones son mías.

<sup>9</sup> Este empresario francés dirigió la filial de la acopiadora de granos de Louis Dreyfus (de quien era su sobrino) y llegó a ser el presidente de la Cámara de Comercio Francés de Buenos Aires. Esos vínculos lo transformaron en una figura clave en el aprovisionamiento de Francia durante la guerra y en la organización de la Exposición.



intelectuales y periodistas argentinos de explícita adhesión a la causa de Francia, como Dr. Luis María Drago; Dr. Manuel Montes de Oca; Dr. Francisco Barroetaveña; Dr. José B. Zubiaur; el director de la Biblioteca Nacional, Paul Groussac; Carlos Molina Salas; Dr. Norberto Piñero; Dr. Francisco A. Sicardi; Dr. Daniel J. Cramwell; Dr. Antonio C. Gandolfo; Dr. Juan José Viton; Dr. Antonio F. Piñero; Dr. Horacio Piñero; el pintor Cesáreo Bernaldo de Quiros; Manuel Láinez, antiguo ministro argentino en Francia y director y propietario del vespertino *El Diario*; Dr. Máximo Portela; Emilio N. Casares; Antonio Madariaga; Leopoldo Lugones; Ricardo Rojas y Alfredo Palacios, entre otros<sup>10</sup>.

La elección de Carlos Madariaga como presidente del Comité Franco-Argentino no es un dato llamativo puesto que este activo mediador cultural entre Francia y la Argentina reunía algunos de los atributos del llamado “intelectual diplomático” (Badel *et. al.*; Marichal y Pita 97–123). Este abogado y escritor, casado con Josefa Anchorena Aguirre, era un francófilo empedernido que, al igual que otros miembros de la élite porteña, pasaba varios meses al año en la ciudad de París (Losada 151-166). Allí, entre otros menesteres, la pareja se abocó a coleccionar obras del arte francés del siglo XVIII y XIX que en 1911 fueron donadas al Museo Nacional de Bellas Artes

<sup>10</sup> El Comité Franco-Argentino se completó con los siguientes cargos. Vicepresidentes: Émile Lernoud, representante de Masurel Fils en la Argentina y uno de los creadores del Banco Francés del Río de la Plata; Prof. Joseph Lignières, que fuera director del Instituto Bacteriológico Nacional y presidente del Club Français; Dr. George Laure, médico del Hospital Francés y presidente en varias ocasiones del Club Français y Auguste Pech, imprentero. Secretarios generales: R. Brandeis, G. Kuneyl y J. Bertrand. Tesoreros: Gastón Fourvel-Rigolleau (presidente del Banco Francés y miembro del Consejo de Administración de *Le Courrier de la Plata*) y Paul Saint. Comisión de organización: M. Paul Cahen, Le Pley, Flambart, Rebori, el arquitecto Gastón Mallet, Fleury, Tronquoy, Gire, Huguier y Henri Papillaud, director de *Le Courrier de la Plata*. Semanas después de su creación, *Le Courrier...* afirmó que el Comité le había ofrecido a Láinez la participación como “Presidente de Honor”, un ofrecimiento que declinó debido a sus diversas ocupaciones (“Comité Franco-Argentin. L’Exposition de guerre”. *Le Courrier de la Plata*).

(Baldasarre 315-316). Además de sus inocultables simpatías por el Hexágono, Madariaga contaba además con una experiencia previa aunque fugaz: en 1913 había fundado en la capital argentina la filial del Comité France-Amérique, creado en 1909 por Gabriel Hanotaux con el objeto de estrechar los vínculos políticos y culturales con el continente (Pelosi 420-421). Si bien, a diferencia de otras filiales creadas por entonces en diversas ciudades latinoamericanas –como Río de Janeiro, San Pablo, Montevideo y Santiago de Chile– el comité porteño no prosperó, la presencia de Madariaga al frente de una institución cultural de esas características es significativa para comprender su elección pocos años después como presidente del Comité Franco-Argentino. En vísperas de la guerra, Madariaga se hallaba en la capital francesa, según atestigua una carta enviada en junio de 1914 a Leopoldo Lugones con motivo de la finalización de *La Revue-Sudamericaine*, la publicación que este intelectual editó en París durante el primer semestre de 1914<sup>11</sup>. Es muy probable que el estallido de la contienda haya precipitado el regreso a Buenos Aires de la familia Madariaga-Anchorena, que se instaló en un lujoso *hotel particulier* en la calle Suipacha 1034, propiedad que la familia habitó hasta la muerte de Madariaga en 1935, siendo luego vendida al Estado Nacional para su utilización como Residencia Presidencial. Durante los años de la Gran Guerra, Madariaga participó de diversas publicaciones y emprendimientos vinculados a los intelectuales aliadófilos. En octubre de 1915, participó del único número de la revista *Bélgica* y, a finales de ese año, fue uno de los principales organizadores de un homenaje realizado en Buenos Aires en honor a Edith Cavell, la célebre enfermera británica fusilada por los alemanes. Como resultado de ese evento, Madariaga publicó un folleto en la ciudad de París (*Hommage a Miss Edith Cavell*). Por último, a comienzos de 1917 fue

<sup>11</sup> “Carta de Carlos Madariaga a Leopoldo Lugones, París, 15 de junio”, Fondo Leopoldo Lugones, Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, Argentina. Dicha carta permite conocer también el domicilio de la familia Madariaga-Anchorena en la Ciudad Luz: 114 Avenue des Champs Elisée, a pocas cuadras del Arco del Triunfo.

el encargado de organizar, junto con Antonio F. Piñeiro, un listado con las firmas de más de cien intelectuales y políticos argentinos en apoyo al presidente Woodrow Wilson por la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania (Sánchez, *Batallas de tinta y papel* 207, 223 y 432).

Ahora bien, con el correr de los días las noticias se extendieron más allá de la prensa de la colectividad francesa y la Exposición ocupó las páginas de otros periódicos porteños que brindaron más detalles sobre la organización del evento. En este sentido, el vespertino *La Razón* afirmó que el volumen total de materiales rondaba las 800 toneladas, distribuidas en más de 200 cajones que contenían cañones, fusiles, proyectiles, trajes y “otras curiosidades relacionadas con la actual contienda” (“Exposición de arte de la guerra”. *La Razón*). Esos materiales arribaron al puerto de Buenos Aires a mediados de marzo a bordo del buque *Malta* (“Exposición de arte de la guerra”. *La Prensa*). Días después de su llegada, el Comité Franco-Argentino se reunió en el Club Français en una velada que tuvo por objeto homenajear a Madariaga con motivo de su designación como Caballero de la Orden de la Legión de Honor, en reconocimiento a su simpatía indeleble hacia Francia y, en particular, a su denodada labor en favor de los aliados luego del estallido del conflicto (“Dans la Légion d’Honneur”. *Le Courrier de la Plata*; “Legionarios de Honor”. *La Nota*). Esa distinción –que compartió junto con Francisco Barroetaveña, un activo defensor de los aliados desde las páginas de *El Diario*– constituye otro dato significativo para comprender la designación de Madariaga al frente del Comité organizador.

Asimismo, en dicha reunión se fijó la fecha de apertura de la Exposición que sería inaugurada el 24 de mayo para un puñado de invitados y de manera oficial el 25 de dicho mes, en coincidencia con un nuevo aniversario de la Revolución de Mayo de 1810 (“Comité Franco-Argentin”. *Le Courrier de la Plata* y “Exposición de arte de la guerra”. *La Prensa*). No obstante, esos artículos dejan entrever que más allá de cierta premura por anunciar la fecha de la inauguración, el Comité aún estaba gestionando el lugar en el que se realizaría

el evento. De hecho, recién a finales de marzo, con la difusión del primer afiche sobre la Exposición (imagen 1), que mostraba en el centro a la Estatua de la Libertad “iluminando al mundo”, rodeada por los mandatarios y jefes de Estado de las naciones aliadas, se confirmó que esta tendría lugar en el pabellón número 1 del predio de la Sociedad Rural Argentina en el barrio de Palermo (“Exposición organizada por el Comité Franco-Argentino en la Sociedad Rural”. *El Diario*. El afiche fue reproducido también en “Exposición de trofeos de guerra”. *La Razón*).



Imagen 1. Afiche de la Exposición publicado en “Exposición organizada por el Comité Franco-Argentino en la Sociedad Rural”. *El Diario*. 31 de marzo de 1917, p. 3.

A través de sus agradecimientos, esas primeras notas permiten advertir también los apoyos institucionales que hicieron posible la Exposición: el Ministerio de Guerra francés, la Maison de la Presse, el órgano de propaganda del Ministère des Affaires Étrangères y la Intendencia de Buenos Aires. Pero, sobre todo, sirvieron para

generar en el público porteño una inmensa expectativa en torno a la exhibición de esos objetos. A comienzos de abril, *Le Courrier de la Plata* afirmaba que el interés que había suscitado la muestra se hallaba más que justificado pues “ninguna otra ciudad de Europa o América cuenta con una exposición semejante, y Buenos Aires servirá de modelo para que otras la sigan” (“Comité Franco-Argentin. L’exposition de guerre”, *Le Courrier de la Plata*). Esa expectativa fue ganando intensidad a medida que la prensa filtró el contenido de los cajones que todavía se hallaban alojados en el puerto. Según *Le Courrier...*, la sección cinematográfica del ejército francés había enviado varias cintas sobre diversos episodios de la guerra y, en especial, sobre la batalla de Verdún. Asimismo, el servicio de salud y la farmacia central de ejército remitió una importante cantidad de material sanitario, “que atestiguan los enormes progresos realizados durante la guerra por las industrias química, farmacéutica y quirúrgica francesas” (“Comité Franco-Argentin. L’Exposition de Guerre. Matériel des services spéciaux”. *Le Courrier de la Plata*). Por su parte, el Ministerio de Finanzas había remitido varios afiches relativos a las campañas sobre los empréstitos nacionales. Por todo ello, el diario de la colectividad francesa no dudó en afirmar, en el artículo antes citado, que la Exposición “será un acontecimiento sensacional para el público argentino” y reiteró su excepcionalidad puesto que “no hay ningún lugar en Europa donde se puedan encontrar todos los objetos y todos los atractivos de un verdadero museo de la guerra moderna que presentará la Exposición organizada en Buenos Aires por el Comité Franco-Argentino” (*ibid.*).

Con el afán de conseguir alguna primicia y de satisfacer la ansiedad del público por conocer esos objetos que habían viajado desde el otro lado del Atlántico, varios diarios y semanarios enviaron a sus *reporters* y fotógrafos a las inmediaciones del puerto (imagen 2).



Imagen 2. "Exposición de arte de la guerra en Buenos Aires". *Fray Mochó. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades*, 30 de marzo de 1917, s/p.

Una de las crónicas más espectaculares publicadas en ese marco fue la del diario *La Época*. Allí, entre varias fotografías, el vespertino consideró a los “trofeos” reunidos en la Exposición como una vía de acceso más directa a la realidad de la guerra, que en cierta forma dialogaba con las representaciones sobre las batallas que habían construido los periódicos porteños, los cuales, no obstante sus esfuerzos informativos, eran incapaces de brindar una imagen cabal sobre el conflicto. En palabras del diario:

Asistimos de lejos a esa pavorosa tragedia humana, en que millones de seres útiles y capaces para la civilización se sacrifican. Hemos seguidos los relatos más animados que los corresponsales de la guerra hacen de las grandes acciones [...] Pero aún con el lujo de los detalles que las informaciones telegráficas y epistolares nos transmiten desde el primer día de la cruenta lucha y que la imaginación se esfuerza por naturalizar, no conocemos los verdaderos destrozos que ocasionan las mortíferas armas de combate que se utilizan y el material de los distintos servicios organizados militarmente (“Exposición de trofeos y materiales de guerra”. *La Época*).

Por ello, el cronista de este diario consideraba a la Exposición como un espectáculo sin precedentes que “satisfacerá plenamente a la curiosidad” al permitir “que el público pueda reconstruir las escenas que allí se desarrollan” (*ibid.*). Esta crónica de *La Época* es significativa por dos cuestiones. Por un lado, permite advertir una mirada en torno a la Exposición como una atracción de masas que a partir de los objetos allí instalados permitiría al público porteño complementar una serie de imágenes y representaciones sobre la guerra que hasta ese entonces se habían construido a través de las páginas de los periódicos. Y, por otro lado, la atención concedida por el diario que funcionaba como “órgano” del Partido Radical revela el interés oficial en torno a la Exposición y la tolerancia del gobierno nacional ante un evento comunitario y de explícita adhesión a la causa aliada, que bien podría considerarse como una violación de la neutralidad estatal. De hecho, esta no fue la única vez que *La Época* manifestó su

interés por la Exposición. Varias semanas después, el diario aludía a la “honda repercusión en nuestro ambiente” y al “entusiasmo público” suscitado por una exhibición que será “un acontecimiento para el pueblo argentino, pues ni en Francia misma se encuentran hoy reunidos en un solo local todos estos objetos que vendrán a formar un verdadero museo ilustrativo” (“Exposición aliada. Su amplitud y proyecciones”. *La Época*).

Un último momento previo a la inauguración, y que contribuyó a ahondar el interés del público, fue la divulgación de los criterios en base a los cuales serían exhibidos los materiales en diferentes secciones: bélica, artística e industrial (“La Exposición aliada. En el local de la Sociedad Rural”. *La Prensa*; “Comité Franco-Argentino. La Exposición aliada de Palermo”. *La Nación*). La sección bélica, que contenía los materiales provenientes del Ministerio de Guerra francés – y, en menor medida, del inglés y belga– fue la más voluminosa y se dividió de acuerdo con las siguientes categorías: artillería; elementos de trincheras; vestuarios y equipos; armas portátiles; aviación; condecoraciones y banderas; sanidad; ingenieros; fortificaciones y ametralladoras. Por entonces, se informó también que, debido a diversas complicaciones logísticas, la sección de “Bellas Artes” se montaría algunas semanas después de que la Exposición abriera sus puertas. Según informaba *Le Courrier de la Plata*, a mediados de junio arribó al puerto de Buenos Aires el vapor *Ligier* con las 129 pinturas y 20 estatuas de bronce –entre las que destacaban las obras de Auguste Rodin y Antoine Bourdelle– cedidas por los artistas franceses con el afán de que integraran la Exposición (“Comité Franco-Argentin. A l’Exposition de guerre. La section des Beaux-arts”. *Le Courrier de la Plata*)<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> El listado completo de objetos y de obras exhibidas puede consultarse en la *Guía oficial de la Exposición Aliada Guerra*.



## EXHIBIR LA GUERRA, REPRESENTAR LA NACIÓN

Pasado el optimismo inicial, el Comité organizador de la Exposición se vio obligado a reconocer que la inauguración oficial, anunciada para el 25 de mayo, debería posponerse para los últimos días de dicho mes. Finalmente, el 1 de junio de 1917, la exhibición abrió sus puertas al público. Para acceder al predio se debía abonar una entrada cuyo valor fue fijado en 50 centavos para todos los días, a excepción de aquellos en los que se efectuarían festivales especiales, en los cuales su valor aumentaba a \$1<sup>13</sup>. Pocos días después de la apertura y “para mayor facilidad de las familias”, el Comité Franco-Argentino puso en venta unos carnets que incluían diez entradas cada uno, los cuales podían obtenerse en el predio de la Rural pero también en grandes tiendas comerciales como Harrods, Gath y Chaves y A la Ciudad de Londres (“Exposición de guerra aliada”. *El Diario*).

En los días previos a la apertura de la Exposición, se aceleró la impronta aliadófila de un evento que hasta entonces había sido impulsado por Francia y por la colectividad francesa de Buenos Aires. Con ese objetivo, se informó que el Comité Franco-Argentino había incorporado como “presidentes honorarios” a los representantes de las naciones aliadas en el país<sup>14</sup>. Ese gesto simbólico será acompañado por

<sup>13</sup> Según la *Guía oficial* de la Exposición, esas fechas especiales fueron: los días de gala de las naciones aliadas; el Festival “Almafuerte”, en honor al poeta Pedro Bonifacio Palacio, un activo defensor de los aliados que había fallecido en febrero de ese año; la Matinée del niño; el día “Sarmiento”; la gala de huérfanos militares; la gala organizada por la Conferencia de San Vicente de Paul y la Caja de Socorros de Policía.

<sup>14</sup> Bajo esa figura fueron incorporados el embajador de Estados Unidos, Sr. Jesup Stimson; el ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña, sir Reginald Tower; el ministro plenipotenciario de Bélgica, Sr. Charles Renoz; el ministro plenipotenciario de Italia, Víctor Cobiانchi y el ministro plenipotenciario de Rusia, Sr. Eugenio Stein. A ellos se sumaron también los cónsules generales de Japón, Rusia, Italia, Estados Unidos y Gran Bretaña (“Exposition de guerra des alliés”. *La Acción Francesa*; “Exposición aliada de la guerra. Su inauguración”, *La Nación*).

la realización de diversos homenajes a los países aliados en el marco de la muestra. En este sentido, cabría destacar el acto organizado por la colectividad británica de Buenos Aires en homenaje al Rey Jorge V con motivo de su natalicio (“Comité Franco-Argentin. L’Exposition de Guerre. L’anniversaire britannique”. *Le Courrier de la Plata*). El diario *La Nación* estimó, en función de los tarjeteros y los libros de firmas que “quedaron totalmente atestados”, que unas 10.000 personas habían visitado la Exposición ese día (“En la exposición aliada. El acto de ayer”. *La Nación*). También hubo otras fiestas de gala en homenaje a Italia y a Bélgica e, incluso, la Exposición fue visitada por el Almirante norteamericano William. B. Caperton y su comitiva que, por entonces, se hallaba de visita en Buenos Aires<sup>15</sup>.

Sin embargo, la aliadofilia con la que se intentó recubrir a la exhibición no logró desplazar el lugar central que ocupó Francia en este evento y que imperó en buena parte de los discursos que se suscitaron a lo largo de esas semanas. Sin ir más lejos, el 28 de mayo de 1917 se realizó un almuerzo en el predio de la Rural con el objeto de homenajear a Carlos Madariaga y a Francisco Barroetaveña a raíz de su designación como Caballeros de la Legión de Honor y en el cual participaron el ministro de Francia y los principales líderes de la comunidad. Los exasperados discursos que los homenajeados brindaron en ese marco no dejan lugar a dudas sobre la centralidad otorgada a la Francia combatiente como la “salvadora de la Civilización”. En ese marco, Madariaga afirmó: “Si en

<sup>15</sup> La flota norteamericana comandada por Caperton fue la encargada de custodiar las costas del Atlántico sur luego del ingreso de los Estados Unidos en la guerra. No obstante, dado que el riesgo de un ataque alemán en esas aguas era muy limitado, su función fue más diplomática que militar. Puesto que la Argentina mantenía su apego a la neutralidad, el arribo de los buques norteamericanos al puerto de Buenos Aires colocó al gobierno nacional en un brete. Esto, pues la presencia en aguas argentinas de los buques de guerra de un país beligerante podría ser considerada como una violación de la neutralidad según lo establecido por la Convención de la Haya. Las gestiones diplomáticas en torno a este episodio provocaron un momento de tensión entre ambos países, aunque finalmente el gobierno argentino consintió la entrada de la escuadra como una “visita” de una “nación amiga” aunque sin una nota de invitación formal (Weinmann 125-128; Cisneros y Escudé 98-99; Lanús, 84-87).

la lucha que tenemos por delante nos faltaran las fuerzas, acudiríamos a estos cañones del Marne y Verdún para levantar el ánimo. Como los 'poilus' de la Unión Sagrada, esperamos la Victoria. Y estamos decididos, cueste lo que cueste, a destruir la influencia de la raza maldita en Buenos Aires" ("Comité Franco-Argentin. Le banquet à la Société Rurale". *Le Courrier de la Plata*)<sup>16</sup>.

En los días previos a la inauguración, los miembros de la prensa porteña, a través del presidente del Círculo de la Prensa, el Dr. Luis Mitre, director del diario *La Nación*, fueron invitados a realizar un recorrido por la Exposición guiados por Madariaga y el ingeniero Julio R. Boschian, uno de los encargados de la organización del pabellón. El diario de la familia Mitre publicó una extensa crónica fruto de esa visita y que sirvió para ofrecer una imagen panorámica del recorrido de la muestra. "Apenas se traspone la entrada del pabellón, la mirada se siente atraída por un grupo de máquinas aéreas [...] El visitante pasa luego a conocer la impresionante colección de cañones [...] La colección de uniformes es también interesante [...] Hay asimismo numerosas condecoraciones de guerra. Cuenta la exposición con una cantidad de cascos perforados, pertenecientes a las tropas francesas y alemanas", narraba el matutino ("Exposición de guerra aliada. Importancia de los elementos reunidos". *La Nación*)<sup>17</sup>. No obstante, "como si se le quisiera compensar en sus pesimistas impresiones, casi al lado [...] se encuentra la dotación de botiquines de campaña de los ejércitos aliados", completados por varios carros para transporte de municiones y de ametralladoras junto con una gran cantidad de balas de cañón de todos los calibres.

Fuera del pabellón, en uno de los jardines del predio de la Rural, se construyó una reproducción de una trinchera aliada. Esta obra fue

<sup>16</sup> Por su parte, Barroetaveña sostuvo que: "Ningún mérito civil puede igualar al de los campos de batalla donde el heroísmo de los soldados liberará a Francia y a la Civilización [...] Su bandera es nuestra!".

<sup>17</sup> Otra crónica de la visita de la prensa puede verse en ("Comité Franco-Argentin. L'Exposition de guerre. Visite des membres de la Presse". *Le Courrier de la Plata*).

encargada al arquitecto francés Gastón Mallet, que en los años previos al conflicto bélico había trabajado para las principales familias de la élite porteña<sup>18</sup>. Al estallar la guerra, Mallet partió rumbo a Francia para alistarse en el ejército donde prestó sus servicios profesionales “durante veintiún meses, gozando actualmente de licencia” (“Comité Franco-Argentino. Exposición militar. Su inauguración”. *La Prensa*). Las trincheras, según adelantaba *La Nación* en la crónica antes citada, asemejan a “un laberinto de callejones, encrucijadas, cuevas y galerías. En la parte que corresponde al sobre nivel, aparecen resguardándola los alambrados de púa, que detuvieron la primera oleada de infantería en su carga a la bayoneta. Los parapetos destinados a los tiradores, van defendidos con bolsas superpuestas que constituyen espesos murallo-nes [...] entre las galerías, se descubren los modelos de cuevas para la tropa, cámaras de comando, etc.” (“Exposición de guerra aliada. Importancia de los elementos reunidos”. *La Nación*). Como señalaba la *Guía oficial de la Exposición* y como confirman algunas fotografías [imágenes 3 y 4] la reproducción de este sistema de trinchera será uno de los aspectos de la exhibición “que más llamará la atención del público” (*Guía oficial* 32).



Les tranchées

<sup>18</sup> Entre sus obras más destacadas se encuentran el Centro Naval de Buenos Aires, la Villa Normandy en Mar del Plata y el Hotel Casino Carrasco en Montevideo. Para más datos sobre su obra pueden consultarse los artículos incluidos en (Cacciatore y Radovanovic).



Imágenes 3 y 4. Fotografías de las trincheras reproducidas en la Exposición, publicadas en *Le Courrier de la Plata*, 31 de mayo de 1917, p. 3, y 14 de julio de 1917, p. 3.

A juzgar por los comentarios que le dedicó el grueso de la prensa de Buenos Aires, la inauguración de la Exposición aliada fue todo un éxito. “Una concurrencia nutridísima se había congregado desde las primeras horas de la tarde”, afirmó el diario *La Época* (“Comité Franco-Argentino. La exposición aliada de la guerra. Éxito de la inauguración”). Muchas de las crónicas sobre la apertura de la muestra enfatizaron esa combinación entre la solemnidad y el respeto que inspiraban los artefactos provenientes de la guerra con la genuina curiosidad que despertaban en el público porteño. Así lo manifestó *Idea Nacional*, un diario de propaganda aliada, en un temprano balance sobre la Exposición:

Han transcurrido apenas cuatro días y ya ha podido notarse el gran interés que en el público bonaerense ha despertado por la afluencia de concurrentes que la llenan todos los días. También han venido muchas personas del interior expresamente para visitarla [...] Es un interés este que se explica por muchas causas, primeramente por que la población del país simpatiza profundamente con la causa que representa la exposición, y luego porque sus organizadores han tenido un

raro cuan exquisito gusto al proporcionar al público ansioso un espectáculo de todo punto curioso e instructivo (“Exposición de guerra aliada. Interés que despierta”. *Idea Nacional*).

Un diagnóstico similar sobre el éxito de la Exposición también estuvo presente en otros periódicos como el semanario *Caras y Caretas*, que, en una crónica colmada de fotografías sobre los objetos sostuvo que la muestra procuraba “satisfacer entre nosotros esa legítima curiosidad”, además de albergar “el noble propósito de allegar recursos para la Cruz Roja de los aliados” (“Exposición francesa de objetos y trofeos de guerra”. *Caras y Caretas*). Esa mezcla de sensaciones será una constante a lo largo de las semanas que duró la Exposición y puede advertirse también en las diferentes actividades que se realizaron en ese marco. Pues las exhibiciones de films y otro tipo de diversiones como el espectáculo ecuestre, a cargo de la compañía del payaso Frank Brown, convivieron con diversos actos y homenajes que, de un modo mucho más evidente, buscaban glorificar la causa de Francia –y, por extensión, de los aliados–, reforzar los vínculos entre ambos países y galvanizar a sus adeptos en la Argentina<sup>19</sup>.

Los discursos brindados por algunos miembros del Comité durante la inauguración, que fueron reproducidos en las páginas de la prensa, son un ejemplo de ello. En este sentido, Madariaga señaló que la Exposición permitía manifestar “la gratitud de la República Argentina a los mártires de esta nueva redención [que] será eterna” (“L’Exposition de Guerre. Sont inauguration”. *Le Courrier de la Plata*). Por su parte, el ministro de Francia, Henri Jullemier, enfatizó el propósito de la exhibición de esos objetos provenientes de la guerra: “El Comité no quería ofrecer al público argentino un espectáculo de mera curiosidad; quería mostrar cómo es la guerra actual, qué medios se utilizan y a qué devastación pueden conducir” (*ibid.*). Por ello, a juicio del ministro, era esperable que la contemplación de esos armamentos evocara el horror

<sup>19</sup> El espectáculo montado por el circo Frank Brown tuvo lugar el 8 de julio y según *La Nación* contó con la asistencia de 6000 personas (“Exposición aliada de la guerra”. *La Nación*).

de una guerra “que nos fue impuesta por un enemigo implacable y sin escrúpulos, que nunca escatimó en crueldades y que hizo que esta lucha fuera tan atroz y devastadora para la población civil como para los combatientes” (*ibid.*). Al mismo tiempo, esos artefactos permiten renovar la admiración por esos soldados “que han venido de todos los rincones del mundo para ofrecer sus armas y su sangre a su patria o a la patria de sus padres”, para defender la causa de Francia que es “la causa del derecho, de la civilización, de la libertad, en una palabra, de la Humanidad” (*ibid.*)<sup>20</sup>. Esta exaltación del esfuerzo francés fue reforzada por el autor de la crónica de la inauguración publicada en *Le Courrier de la Plata*, al describir el comportamiento de la multitud que asistió a la apertura de la muestra:

Más de un visitante, herido en sus afectos más queridos, reprimió no sin esfuerzo, una lágrima a punto de brotar, pero ante los colores franceses, ante las gloriosas banderas de las naciones amigas, todos sintieron que el dolor debía callarse e ignorarse; los rostros solo debían reflejar el orgullo de hoy y la esperanza de mañana (“L’Exposition de Guerre. Sont inauguration”. *Le Courrier de la Plata*).

Ese patriotismo exasperado —que replicaba en Buenos Aires una serie de tópicos de la “cultura de guerra” francesa que circularon profusamente en la prensa local tras el estallido del conflicto— puede advertirse también en algunos de los actos y homenajes que se llevarán a cabo en el marco de la Exposición. Uno de ellos fue la fiesta en honor de Juana de Arco, organizada por la Sociéte “Patrie”, que nucleaba a antiguos militares franceses radicados en Buenos Aires y prestaba diversas ayudas a los jóvenes franceses de la Argentina que

<sup>20</sup> Esa combinación de sentimientos fue señalada también por *La Acción Francesa*, un periódico de propaganda aliada que en su crónica sobre la inauguración afirmó: “es inevitable sentir esta emoción al intuir que la guerra, que solo conocemos a través de la lectura, está a punto de aparecérsenos en toda su brutalidad y horror, pero también en toda su grandeza, ya que el objeto más pequeño evoca horas de heroísmo” (“L’exposition de guerre”. *La Acción Francesa*).

debían cumplir con sus deberes militares en Francia. Dicha fiesta sirvió también para conmemorar los 25 años de la fundación de esta entidad y por ello contó con la presencia del ministro Jullemier y de los principales dirigentes de la colectividad francesa de Buenos Aires. En ese marco, el discurso brindado por M. Poultier, presidente de la Société “Patrie”, enfatizó la contribución de dicha institución a la causa de Francia, puesto que muchos de los jóvenes que la integraban se hallaban en el frente de guerra:

La Société ‘Patrie’ había previsto esta guerra; había previsto que Francia necesitaría a sus hijos, y por eso durante 25 años hizo todo lo posible para que sus hijos de aquí estuvieran preparados física y moralmente cuando llegara la llamada suprema. Señor Ministro, ‘Patrie’ ha cumplido con su deber. La mayoría de sus miembros están en el frente; muchos han muerto. ¡Honor a ellos! No podemos sino envidiarlos; ¡no se puede llorar a los héroes! [...] Viva el ejército francés. Gloria a sus héroes (“La Fête de Jeanne d’Arc à l’Exposition de Guerre”. *Le Courrier de la Plata*).

Los discursos brindados en el marco de este evento en honor a Juana de Arco permiten advertir la virulencia patriótica y la continuidad del clima de la Unión Sagrada en el seno de una agrupación que se enorgullecía de haber preparado a los jóvenes franceses de Buenos Aires para la defensa de la patria lejana. El homenaje a la joven mártir católica permite analizar también a la Exposición como un espacio en el que se superponen diversas identidades y concepciones de la nación, puesto que el llamado a la unión nacional desatado por la contienda habilitó una coexistencia de figuras y símbolos católicos con la cultura política de la III República que hasta agosto de 1914 había avanzado de manera decidida contra estos sectores. En este sentido, M. J. Sescosse, miembro del Consejo directivo de “Patrie”, celebraba la realización de esa jornada en honor a “la piadosa pastora, la libertadora de Francia, la encarnación inmortal del alma francesa, el alma intrépida e indomable del Franco” (“La Fête de Jeanne d’Arc à l’Exposition de Guerre”. *Le Courrier de la Plata*). Para Sescosse, “el



alma de Juana revive en los franceses modernos, y los sostiene en el camino de este calvario, donde cada paso se convierte en el escenario de una nueva devoción, de un nuevo sacrificio, de un nuevo heroísmo” y su inspiración “ilumina a nuestros generales y conduce a nuestros gloriosos soldados a la victoria definitiva” (*ibid.*).

Mientras que este tipo de actos y homenajes buscaban cohesionar a la colectividad francesa frente a la movilización cultural y militar que implicó la Gran Guerra, otros de los eventos realizados en el marco de la Exposición procuraron reforzar los vínculos entre Francia y la Argentina<sup>21</sup>. Así lo demuestra, por ejemplo, el homenaje al aviador argentino Vicente Almandos Almonacid, incorporado a la aviación francesa desde el inicio de la guerra y al que, por entonces, la prensa porteña había transformado, mediante diversas crónicas y notas, en una figura reconocida dentro de la legión de voluntarios latinoamericanos que se hallaban combatiendo en Francia<sup>22</sup>. Organizado por el Comité de Jeunes Filles Françaises et Argentines, el homenaje contó con la presencia de Emma Almonacid de Castro, la hermana del piloto, que depositó una ofrenda floral con la bandera argentina sobre uno de los aviones utilizados por “el cóndor riojano”, que se hallaba exhibido en la Exposición (“En la exposición de guerra. El homenaje de ayer”. *La*

<sup>21</sup> Los intentos por mantener la unidad no habían podido evitar que la colectividad francesa sufriera una fractura a raíz de una áspera polémica sobre la interpretación estricta o laxa de la ley militar francesa y su interferencia con las leyes argentinas, en el marco de la movilización de los franceses e hijos de franceses radicados o nacidos en el exterior. Ese debate (cuyos ecos se advierten en los discursos de los representantes de “Patrie”) fue creciendo en intensidad durante 1916 y estalló hacia finales de ese año, provocando diversos cambios y realineamientos en las instituciones de la colectividad. Esa polémica afectó también a la redacción de *Le Courrier de la Plata* y se cristalizó con la creación, a finales de 1917, de un diario alternativo: *Le Journal Français*, dirigido por Henri Papillaud, antiguo director de *Le Courrier*... (Otero, *La guerra en la sangre*... 37-38 y 113-114; Díaz y Sánchez, “Entre la neutralidad...”).

<sup>22</sup> Véanse, entre otras: (Ribas, “Desde París. Un aviador argentino en la guerra”. *Caras y Caretas*; Soiza Reilly, “Fray Mocho en la guerra. La aviación bélica. Aviadores argentinos en el ejército francés. *Fray Mocho*; y Navarro Viola, “El aviador Almonacid. Un héroe argentino en la guerra europea”. *El Diario*).

*Época*; “En la exposición de guerra aliada”. *Fray Mocho*; “Homenaje al aviador argentino Vicente Almandoz”. *P. B. T.*).

Sin embargo, el acto que mejor expresó esa reafirmación de la amistad franco-argentina en el marco de la Exposición fue la donación por parte del gobierno francés de un gobelino que representaba el cruce de los Andes por el general José de San Martín, basado en un boceto del pintor Alfred Philippe Roll. La historia de este obsequio era anterior a la Gran Guerra. Según informaba *El Diario*, a raíz de la donación al Ministerio de Guerra francés de varios caballos que integraron un escuadrón de granaderos que, en el marco de los festejos del Centenario de 1910, asistieron a la inauguración de la estatua del General San Martín en Boulogne-sur-Mer, el gobierno del Hexágono “respondiendo á aquella gentileza, resolvió ofrecer á la República Argentina una tapicería de gobelinos, de gran tamaño, representando el paso de los Andes” (“En la Exposición de guerra del Comité Franco-Argentino. Una valiosa obra de arte. Obsequio del gobierno francés al gobierno argentino”. *El Diario*). Les Manufactures des Gobelins, la célebre fábrica de tapices ubicada en París, trabajó durante años en esta obra de grandes dimensiones (4,50 por 3,75 metros) y que fue valuada entre 500.000 y 600.000 francos<sup>23</sup>.

En el marco de los preparativos para la exhibición, el gobierno francés manifestó “el deseo que esa tapicería, antes de que le sea dado su definitivo destino, figure en la exposición de guerra organizada por el comité franco-argentino” (“En la Exposición de guerra del Comité Franco-Argentino. Una valiosa obra de arte. Obsequio del gobierno francés al gobierno argentino”. *El Diario*)<sup>24</sup>. Con ese

<sup>23</sup> Astrid Maulhardt, en su estudio sobre el gobelino, afirma que este tapiz fue tejido en París entre el 4 de septiembre de 1911 y el 26 de junio de 1914 (143). Dada la fecha de finalización del trabajo, es muy probable que el estallido de la guerra haya suspendido su envío a Buenos Aires hasta la realización de la Exposición.

<sup>24</sup> En la actualidad, el tapiz se halla en la Casa de Gobierno de Argentina (la Casa Rosada) en el descanso de una de las escaleras de honor que comunican el Salón de los Bustos con el Salón Blanco, llamada “Escalera francesa” en honor al gobelino (Maulhardt 142).

objeto, el gobelino llegó a Buenos Aires hacia finales de junio en el vapor *Ligier*, junto con el resto de las obras que serían exhibidas en la sección “Bellas Artes” de la Exposición (“Exposición militar aliada. El gobelino para la Argentina”. *La Prensa*; “El obsequio del gobierno francés al argentino”. *La Nación*). Ese día, una imagen del tapiz fue reproducida por *Le Courrier de la Plata*, que no escatimó en elogios a la obra realizada por los eximios artesanos franceses: “nada es más grandioso, tanto en su conjunto como en los detalles, que este magnífico dibujo, el acabado de un trabajo tan delicado, la riqueza de los colores, la precisión sin precedentes de la ejecución” (“A l’Exposition de Guerre Alliée”. *Le Courrier de la Plata*).

Semanas después, pocos días antes del festejo del día de la Independencia argentina, el boceto del gobelino ocupó la portada del semanario *Fray Mocho* [imagen 5] y fue reproducido también en el número especial que *Le Courrier...* publicó con motivo del 14 de julio.



Imagen 5. “Gobelino regalado por Francia a la Argentina”, *Fray Mocho*, 6 de julio de 1917, portada.

El tapiz obsequiado por el gobierno francés impulsó las visitas de la Exposición que, por entonces, llevaba varias semanas abiertas. En

este sentido, la revista *La Nota* afirmaba que a comienzos de julio el gobelino había sido visitado por más de 20.000 personas. “El trabajo es de tal modo perfecto que resulta imposible distinguir el hilo de la paleta del autor. Los colores, las sombras, las semi-obscuridades, la tonalidad son admirables como exactitud y sinceridad. Puede decirse, sin exagerar, que es la más bella y preciosa obra de arte que posee la República”, agregó el semanario (“El gobelino”).

Cabría señalar, por último, que luego de la Exposición la figura de San Martín alimentó otros episodios diplomáticos entre Francia y la Argentina. De hecho, en diciembre de 1918, durante un acto en París en homenaje a los mariscales Joseph Joffre y Ferdinand Foch con motivo de la victoria aliada, el propio Carlos Madariaga, acompañado por el ministro argentino Marcelo T. de Alvear, hizo entrega a los líderes del ejército francés de una reproducción del sable del General José de San Martín (Fuentes Codera 233).

## PALABRAS FINALES

El 15 de agosto de 1917, transcurrido un mes y medio desde su apertura, la Exposición aliada de Buenos Aires cerró sus puertas. Las crónicas de la prensa transcribieron los discursos que, a modo de corolario, pronunciaron algunos de los miembros del Comité Franco-Argentino. Con cierta congoja, al bajar el telón, Carlos Madariaga afirmó: “ha llegado la hora triste de las grandes separaciones, pero no de olvido, con la partida de los preciosos trofeos aquí expuestos, santificados con sangre generosa, y ungidos con el martirio de nuestros compatriotas” (“Exposición de guerra aliada. La fiesta de clausura”. *La Nación*). En opinión de los organizadores, la Exposición había sido todo un éxito. No solo en términos de asistentes sino también en su afán propagandístico de enaltecer la causa de Francia y de sus aliados, entre los que, más allá de la posición oficial del Estado nacional, debería incluirse a la Argentina. Así lo resumía Madariaga en su discurso de cierre:

Cuando se escriba la historia de las simpatías pro aliados, esta exposición tendrá en el gran libro su página de oro [...] La enorme concurrencia que la ha visitado, el piadoso recogimiento con que han sido examinadas las reliquias de la guerra, los modestos ramos de violetas depositados en los cañones de Lieja, la Marne, Verdún, en recuerdo de un padre, un esposo, un hijo, un hermano, caídos en el campo del honor, convirtieron a este pabellón, en el templo del honor y la dignidad nacional [...] ¡Bendita tierra argentina! Os llegará muy pronto el día que interpretando la voluntad nacional, formaremos parte de la Unión Sacrée, a lo que nos obliga nuestro pasado histórico (“Exposición de guerra aliada. La fiesta de clausura”. *La Nación*)<sup>25</sup>.

El acto de clausura incluyó también la entrega al ministro plenipotenciario de Francia de un álbum con más de 1500 firmas de legisladores, literatos, médicos, abogados e ingenieros argentinos, destinado al Instituto de Francia y al ministro plenipotenciario de Bélgica, con destino a la reconstruida Biblioteca de Lovaina, que había sufrido un incendio en el marco de la invasión alemana de 1914 (“Exposición de guerra aliada”. *El Diario*; “Exposición de guerra aliada. La fiesta de clausura”. *La Acción Francesa*). En principio, se había anunciado que finalizada la Exposición el material sería devuelto al gobierno francés. No obstante, un año después de concluida, la prensa porteña informó que los materiales bélicos traídos de Francia fueron donados al gobierno argentino. Esos objetos, que habían convocado a cientos de porteños y porteñas durante la exhibición, quedarían en custodia del Arsenal de guerra y posteriormente serían incorporados al patrimonio del Museo Militar mientras que los aviones fueron remitidos a la Escuela de aviación naval de Barragán (“La exposición militar aliada. Donación al gobierno nacional”. *La Nación*; “En la colectividad

<sup>25</sup> Otras crónicas sobre la clausura de la Exposición pueden verse en (“Exposición militar aliada. Su clausura”. *La Prensa*; “Exposition de guerre alliée. Sa clôture”. *Le Courrier de la Plata*; “Exposición de guerra aliada. Su clausura”. *La Acción Francesa*; y “Exposición de guerra aliada. La clausura”. *Idea Nacional*).

francesa. Donación al gobierno argentino”. *El Diario*). No obstante, el destino final de ese conjunto es incierto.

De esta manera, concluía un acontecimiento *sui generis* dentro de las diversas repercusiones que la Gran Guerra ocasionó en la capital de un país neutral ante el conflicto, como fue la Argentina. La Exposición aliada de mediados de 1917 constituyó un claro ejemplo de la diplomacia cultural francesa hacia América Latina, que permitió reafirmar las simpatías de buena parte de la prensa y de la opinión pública porteña hacia el Hexágono, mediante la exhibición de un conjunto de artefactos y de obras de arte que posibilitaron escenificar una serie de representaciones sobre Francia y su superioridad cultural ante la “barbarie” germana”. No obstante estos objetivos, por momentos la Exposición adquirió una lógica similar a la de un espectáculo de masas. De allí que, durante esas semanas del invierno porteño de 1917, el público de Buenos Aires haya podido vincularse de un modo más directo con la guerra, lo que, en cierta forma, funcionó como una suerte de complemento a la cobertura mediática de un acontecimiento bélico de dimensiones inusitadas que la prensa local había puesto en marcha en agosto de 1914.

#### FUENTES PRIMARIAS

*Guía oficial de la Exposición Aliada Guerra y Arte organizada por el Comité Franco-Argentino en la Sociedad Rural Argentina de mayo a agosto de 1917*, Buenos Aires, Imprenta López, 1917.

NAVARRO VIOLA, Luis. “El aviador Almonacid. Un héroe argentino en la guerra europea”. *El Diario. Diario de la tarde*, 29 de septiembre de 1916, p. 1.

MADARIAGA, Carlos, *Hommage a Miss Edith Cavell*, París, L’Éditions d’Art, 1915.

- RIBAS, Federico. "Desde París. Un aviador argentino en la guerra. París, 1915". *Caras y Caretas. Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidad*, 15 de enero de 1916, s/p.
- SIN FIRMA, "Exposición francesa de objetos y trofeos de guerra". *Caras y Caretas. Semanario Festivo, Literario, Artístico y de Actualidad*, 16 de junio de 1917, s/p.
- SIN FIRMA, "Exposición organizada por el Comité Franco-Argentino en la Sociedad Rural". *El Diario. Diario de la tarde*, 31 de marzo de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "En la Exposición de guerra del Comité Franco-Argentino. Una valiosa obra de arte. Obsequio del gobierno francés al gobierno argentino". *El Diario. Diario de la tarde*, 11 de abril de 1917, p. 1.
- SIN FIRMA, "Exposición de guerra aliada". *El Diario. Diario de la tarde*, 7 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Exposición de guerra aliada". *El Diario. Diario de la tarde*, 8 de agosto de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "En la colectividad francesa. Donación al gobierno argentino". *El Diario. Diario de la tarde*, 1 de mayo de 1918, p. 3.
- SIN FIRMA, "Exposición de arte de la guerra en Buenos Aires", *Fray Mocho. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades*, 30 de marzo de 1917, s/p.
- SIN FIRMA, "En la exposición de guerra aliada". *Fray Mocho. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades*, 25 de junio de 1917, s/p.
- SIN FIRMA, "Exposición de guerra aliada. Interés que despierta". *Idea Nacional. Diario independiente de la tarde*, 6 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Exposición de guerra aliada. La clausura". *Idea Nacional. Diario independiente de la tarde*, 16 de agosto de 1917, p. 5.
- SIN FIRMA, "Exposition de guerre des alliés". *La Acción Francesa. Órgano de defensa de los intereses franceses en la Argentina*, suplemento al número del 17 y 18 de mayo de 1917, s/p.

- SIN FIRMA, “L'exposition de guerre”. *La Acción Francesa*. Órgano de defensa de los intereses franceses en la Argentina, 2 y 3 de junio de 1917, pp. 1-2.
- SIN FIRMA, “Exposición de guerra aliada. La fiesta de clausura”. *La Acción Francesa*. Órgano de defensa de los intereses franceses en la Argentina, 14 y 15 de agosto de 1917, p. 1.
- SIN FIRMA, “Exposición de guerra aliada. Su clausura”. *La Acción Francesa*. Órgano de defensa de los intereses franceses en la Argentina, 16 y 17 de agosto de 1917, p. 1.
- SIN FIRMA, “Las escuelas profesionales de los mutilados de la guerra en Francia”. *La Época. Diario de la tarde*, 24 de septiembre de 1916, p. 2.
- SIN FIRMA, “Exposición de trofeos y materiales de guerra”. *La Época. Diario de la tarde*, 20 de marzo de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, “Exposición aliada. Su amplitud y proyecciones”. *La Época. Diario de la tarde*, 31 de marzo de 1917, p. 2.
- SIN FIRMA, “Comité Franco-Argentino. La exposición aliada de la guerra. Éxito de la inauguración”. *La Época. Diario de la tarde*, 1 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, “En la exposición de guerra. El homenaje de ayer”. *La Época. Diario de la tarde*, 8 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, “Comité Franco-Argentino. La Exposición aliada de Palermo”. *La Nación. Diario de la mañana*, 14 de mayo de 1917, p. 6.
- SIN FIRMA, “Exposición aliada de la guerra. Su inauguración”, *La Nación. Diario de la mañana*, 28 de mayo de 1917, p. 11.
- SIN FIRMA, “Exposición de guerra aliada. Importancia de los elementos reunidos”. *La Nación*, 31 de mayo de 1917, p. 6.
- SIN FIRMA, “En la exposición aliada. El acto de ayer”. *La Nación. Diario de la mañana*, 4 de junio de 1917, p. 8.
- SIN FIRMA, “El obsequio del gobierno francés al argentino”. *La Nación. Diario de la mañana*, 24 de junio de 1917, p. 6.



- SIN FIRMA, "En la Exposición aliada. Visita de escolares". *La Nación. Diario de la mañana*, 8 de julio de 1917, p. 11.
- SIN FIRMA, "Exposición aliada de la guerra". *La Nación. Diario de la mañana*, 9 de julio de 1917, p. 9.
- SIN FIRMA, "Exposición de guerra aliada. La fiesta de clausura". *La Nación. Diario de la mañana*, 16 de agosto de 1917, p. 4.
- SIN FIRMA, "La exposición militar aliada. Donación al gobierno nacional". *La Nación. Diario de la mañana*, 1 de mayo de 1918, p. 9.
- SIN FIRMA, "Legionarios de Honor". *La Nota. Revista semanal*, n° 93, 19 de mayo de 1917, p. 1856.
- SIN FIRMA, "El gobelino". *La Nota. Revista semanal*, 7 de julio de 1917, p. 1997.
- SIN FIRMA, "Exposición de arte de la guerra". *La Prensa. Diario de la mañana*, 19 de marzo de 1917, p. 5.
- SIN FIRMA, "Exposición de arte de la guerra". *La Prensa. Diario de la mañana*, 23 de marzo de 1917, p. 6.
- SIN FIRMA, "La Exposición aliada. En el local de la Sociedad Rural". *La Prensa. Diario de la mañana*, 14 de mayo de 1917, p. 6.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentino. Exposición militar. Su inauguración". *La Prensa. Diario de la mañana*, 1 de junio de 1917, p. 6.
- SIN FIRMA, "Exposición militar aliada. El gobelino para la Argentina". *La Prensa. Diario de la mañana*, 24 de junio de 1917, p. 4.
- SIN FIRMA, "Exposición militar aliada. Su clausura. El hermoso acto de ayer". *La Prensa. Diario de la mañana*, 16 de agosto de 1917, p. 4.
- SIN FIRMA, "Exposición de arte de la guerra. Será inaugurada en el mes de mayo". *La Razón. Diario de la tarde*, 5 de marzo de 1917, p. 1.
- SIN FIRMA, "Un Comité Franco-Argentin". *Le Courier de la Plata*, 4 de marzo de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin. L'exposition de guerre", *Le Courier de la Plata*, 2 de abril de 1917, p. 3.

- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin. L'Exposition de Guerre. Matériel des services spéciaux". *Le Courrier de la Plata*, 6 de abril de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Dans la Légion d'Honneur. Drs. Madariaga y Barroeta-veña". *Le Courrier de la Plata*, 12 de mayo de 1917, p. 7.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin". *Le Courrier de la Plata*, 15 de mayo de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin. Le banquet a la Société Rurale". *Le Courrier de la Plata*, 28 de mayo de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin. L'Exposition de guerre. Ouverture officielle. Visite du Président de la République". *Le Courrier de la Plata*, 29 de mayo de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin. L'Exposition de guerre. Visite des membres de la Presse". *Le Courrier de la Plata*, 31 de mayo de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "L'Exposition de Guerre. Sont inauguration". *Le Courrier de la Plata*, 1 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin. L'Exposition de Guerre. L'anniversaire britannique". *Le Courrier de la Plata*, 4 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "A l'Exposition de Guerre. Visite des officiers de l'École de Guerre". *Le Courrier de la Plata*, 9 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "La Fête de Jeanne d'Arc à l'Exposition de Guerre". *Le Courrier de la Plata*, 11 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Comité Franco-Argentin. A l'Exposition de guerre. La section des Beaux-arts". *Le Courrier de la Plata*, 16 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "A l'Exposition de Guerre Alliée". *Le Courrier de la Plata*, 24 de junio de 1917, p. 3.
- SIN FIRMA, "Exposition de guerre alliée. Sa clôture. Discours des Drs. C. Madariaga, et Juan C. Rébora et de M. le Ministre de France". *Le Courrier de la Plata*, 16 de agosto de 1917, p. 3.

SIN FIRMA, "Homenaje al aviador argentino Vicente Almandoz". *P. B. T. Semanario ilustrado (para niños de 6 a 80 años)*, 16 de junio de 1917, s/p.

SOIZA REILLY, Juan José. "Fray Mocho en la guerra. La aviación bélica. Aviadores argentinos en el ejército francés. París, enero 22 de 1916". *Fray Mocho. Semanario festivo, literario, artístico y de actualidades*, 3 de marzo de 1916, s/p."

## REFERENCIAS

AUDOIN-ROUZEAU, STÉPHANE Y ANNETTE BECKER. "Violencia y consentimiento. La 'cultura de guerra' del primer conflicto mundial". En Jean Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli, (eds.), *Para una historia cultural*, Ciudad de México, Taurus, 1997, pp. 265-286.

BADEL, LAURENCE, GILLES FERRAGU, STALINAS JEANNESSON Y RENAUD MELTZ (DIRS.). *Écrivains et diplomates: l'invention d'une tradition XIXe-XXIe siècles*. París, Armand Colin, 2012.

BALDASARRE, MARÍA ISABEL. "Sobre los inicios del coleccionismo y los museos de arte en la Argentina". *Anais do Museu Paulista*, vol. 14, n.º 1, 2006, pp. 293-321.

BRUNO, PAULA Y SVEN SCHUSTER. *Mapamundis culturales: América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2023.

BRUNO, PAULA, ALEXANDRA PITA Y MARINA ALVARADO. *Embajadoras culturales. Mujeres latinoamericanas y vida diplomática, 1860-1960*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2021.

CACCIATORE, JULIO ALBERTO Y RADOVANOVIC, ELISA GRACIELA (DIRS.). *Manifestaciones francesas en Argentina. Del Academicismo a la modernidad (1889-1960): Paquin, Dunant, Mallet, Flores Pirán, Ramos Correas*. Buenos Aires, Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana, 2011.

- CARBÓ-CATALÁN, ELISABET Y ROIG-SANZ, DIANA (EDS.). *Culture as Soft Power. Bridging Cultural Relations, Intellectual Cooperation and Cultural Diplomacy*. Berlín, Der Gruyter, 2022.
- CISNEROS, ANDRÉS Y CARLOS ESCUDÉ (DIRS.). *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, parte II, t. VIII, “Las relaciones con Europa y los Estados Unidos, 1881-1930”, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1999.
- COMPAGNON, OLIVIER. *América latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)*. Buenos Aires, Crítica, 2014.
- DÍAZ, HERNÁN. “Patriotismo y derrotismo en la comunidad francesa de Buenos Aires”. *PolHis. Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política*, n.º14, 2014, pp. 53-69.
- DRUMONT, JULIETTE. *Diplomaties culturelles et fabrique des identités : Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)*. Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2018.
- FORCADE, OLIVIER. *La censure en France pendant la Grande Guerre*. París, Librairie Fayard, 2016.
- FUENTES CODERA, MAXIMILIANO. *España y Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidades transnacionales*. Madrid, Marcial Pons, 2022.
- KALIFA, DOMINIQUE. “Escribir una historia del imaginario (siglo XIX-XX)”. *Secuencia*, n.º 105, 2019, pp. 2-17.
- \_\_\_\_\_. *Los bajos fondos: historia de un imaginario*. Ciudad de México. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2018 (original francés 2013).
- OTERO, HERNÁN. *Historia de los franceses en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2012.
- \_\_\_\_\_. *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- LANÚS, JUAN ARCHIBALDO. *Aquel apogeo. Política internacional argentina, 1910-1939*. Buenos Aires, Emecé, 2001.

- LOSADA, LEANDRO. *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque: sociabilidad, estilo de vida e identidades*. Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2008.
- MARTIN, PERCY ALVIN. *Latin America and the War*. Massachusetts, Peter Smith, [1925] 1967.
- MATTHIEU, GILLES. *Une ambition sud-américaine. Politique culturelle de la France (1914-1940)*. París, L'Harmattan, 1991.
- MAULHARDT, ASTRID. "El gobelino del general San Martín". *Temas de historia argentina y americana*, vol. 2, n.º 26, 2018, pp. 142-150.
- MARICHAL, CARLOS Y ALEXANDRA PITA. "Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales/diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX. Introducción al dossier Intelectuales y diplomacia en América Latina". *Revista de Historia de América*, n.º 156, 2019, pp. 97-123.
- PELOSI, HEBE CARMEN. "Estrategias culturales y relaciones internacionales. Argentina y Francia en el Centenario". *Investigaciones y ensayos*, n.º 59, 2012, pp. 411-435.
- PUCCIARELLI, ALFREDO Y MARÍA CRISTINA TORTTI. "La construcción de la hegemonía compartida: el enfrentamiento entre neutralistas, rupturistas e yrigoyenistas". En Waldo Ansaldi, Alfredo Pucciarelli y José Villaruel (eds.), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos, 1995, pp. 71-123.
- RINKE, STEFAN. *Latin America and the First World War*. Nueva York, Cambridge University Press, 2017.
- ROLLAND, DENIS. *La crise du modèle français. Marianne et l'Amérique latine : culture, politique et identité*. París, L'Harmattan, [2000] 2011.
- SÁNCHEZ, EMILIANO GASTÓN. *Batallas de tinta y papel. La prensa de Buenos Aires ante la Primera Guerra Mundial*. Buenos Aires, Tren en movimiento, 2024.
- \_\_\_\_\_. "Le jour de gloire est arrivé ! *Le Courrier de la Plata* et les célébrations du 14 juillet à Buenos Aires durant la Grande

Guerre”. En Guillaume Pinson y Valéria dos Santos Guimarães (dirs.), *La presse francophone des Amériques. Trajectoires et circulations*, Québec, Presses de l’Université Laval, colección “Culture francophone d’Amérique”, 2024, pp. 7-26.

\_\_\_\_\_. “Un consenso inestable: la cuestión de la neutralidad en la prensa y la opinión pública de Buenos Aires durante los inicios de la Gran Guerra”. *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, n.º 46, 2020, pp. 1-20.

\_\_\_\_\_. “Entre la neutralidad y el compromiso patriótico: los escritos de Paul Groussac en *Le Courrier de la Plata* durante la Gran Guerra”. *Revista História (São Paulo)*, vol. 38, 2019, pp. 1-26.

\_\_\_\_\_. “El impacto cultural de la Gran Guerra en Europa y América Latina: intelectuales, periodistas y periódicos”. *Anuario IEHS*, vol. 33, n.º 1, 2018, pp. 109-117.

\_\_\_\_\_. “Pasión de multitudes: la prensa y la opinión pública de Buenos Aires frente al estallido de la Gran Guerra”. *Anuario IEHS*, vol. 33, N.º 1, 2018, pp. 177-204.

SIEPE, RAIMUNDO. *Yrigoyen, la Primera Guerra Mundial y las relaciones económicas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1992.

SIEPE, RAIMUNDO Y MONTSERRAT LLAIRO. *La democracia radical. Yrigoyen y la neutralidad, 1916-1918*. Buenos Aires, Editores de América Latina, 1997.

TATO, MARÍA INÉS. *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*. Rosario, Prohistoria ediciones, 2017.

\_\_\_\_\_. “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno a la Primera Guerra Mundial”. En María Inés Tato y Martín Castro (comps.), *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, pp. 33-63.

\_\_\_\_\_. “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”. *Temas de historia argentina y americana*, n.º 13, 2008, pp. 227-250.

WEINMANN, RICARDO. *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*. Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1994.